



El cuarto castigo o el origen de las lenguas

Érase una vez un ser muy poderoso pero muy, muy sólo, que decidió crear unas criaturas para que le ayudaran y le sirvieran de compañía.

Una vez creados los ahora «iguales» disfrutaron como Él, de todo lo que había durante miles y miles de años.

El Gran Ser sólo se reservó para el disfrute personal, su Lugar Sagrado, espacio de placer y de descanso y en donde residía todo su poder.

Los así creádos, por la belléza, perfección, diversidad y armonía del univérso, comenzáron a interesárse en sabérlo y vérlo tódo y ésto prón-to se convirtió en úna necesidád que el creadór núnca túvo, un deséo insaciáble de conocimiéto. Y así fuéron aprendiéndo, compartiéndo, visitándo y como si el Lugar Sagrádo tuviése un imán, se fuéron acercándo póco a póco a él.

Un día, el Gran Ser los sorprendió y les preguntó ¿qué hacían en los alrededores del Lugar Sagrádo?, en donde no les estába permitído entrár, ni vérlo a Él. Los «iguáles» no supiéron que responder péro balbuceándo se excusáron diciéndo que se aburrían, que ya lo habían vísto y aprendído tódo y como ya no sabían qué hacér, le querían ver.

Él Ser comprendió que sus criatúras tenían inquietúdes, se asustó sin motivo, péro grácias a su magnanimidád no los exterminó, péro les dió un treméndo castígo, el Priméro, que haría que no tuviésen motivos, ni tiémpo ni gánas de buscár El Lugar Sagrádo; les dió el trabájo, las enfermedádes y como consecuén-cia la muérte, pára que no lo volviésen a intentár.

Pasaron miles de años y los ahora sólo «casi-iguales» a pesar de los grandes esfuerzos que representaba el trabajar para poder comer, el protegerse del sol, del calor y del frío, se fueron acostumbrando, adaptándose y organizándose de tal manera que casi olvidaron que eso era un castigo, y no queriendo recordarlo que tuvieron y perdieron, pensaban que la vida aunque corta y dura, era una maravilla.

El trabajo, el descanso, la vida en si misma, se convirtieron poco a poco en las grandes virtudes y cualidades que los «casi-iguales» poseían. Con los años y una gran organización, lograron que el tiempo necesario para cumplimentar esas necesidades básicas fuese mucho menor y pudieron tener más tiempo para pensar, en mejorar, en estudiar.

El Gran Ser consideraba a los «casi-iguales» como sus pequeñas criaturas, pero cada vez se hacía más evidente que algunos de sus creados, a pesar de temer su poder, no mostraban demasiada sensibilidad y respeto hacia Él.

Cada vez que sus creados se distanciaban de lo que Él les había indicado, les enviaba pequeñas muestras de enfado, pequeños castigos, avisos o

nuévas réglas y códigos de comportamiéto. Tras cáda hécho, los «cási-iguáles» perdían poder y éran ménos iguáles y El Gran Ser más poderóso y gránde.

A pesar de éllo y en realidad sin querérlo o deseárllo, o tal vez al ser múchos, el compartír los esfuerzós y competír, lo hacía más interesánte, y seguían retándo cáda día su poderío y no escuchában siémpre sus mandátos.

Ocurrió un día, que a cáusa de úno de éstos tántos irrespétos, El Gran Ser perdió los nérvios y lanzó su Segúndo castígo, úna treménda plága de rátas que cubriéron y devoráron tódo, y que arrasó la mayoría de lo que con tánto caríño había creádo.

Apenádo por lo que había hécho y por la desproporción de su castígo, abandonó su réino y a sus criatúras por múcho, muchísimo tiémpo.

Los ahóra muy pócos «ménos-iguáles», con gran rencór se escondiéron, se refugiáron y sin olvidár: póco a póco comenzáron la reconstrucción de lo destruído.

Pasáron generaciénes y generaciénes y tódos los pásos se volviéron a repetír... péro ésta vez no

olvidáron, se preparáron, y cuando pudiéron, construyéron úna enórme y álta fortaléza amuralláda, rodeáda de água pára protegérse cóntro ótro posible castígo del que tan mal los tratába.



Cuando El Gran Ser désde la lejanía de su retíro vió «la gran óbra» que habían creádo, montó en cólera.

La respúesta a ése réto frontal y planeádo fué inmediáta, comprendió que necesidádes, trabájo, suéño y muérte no éran suficiénte cárga como pára detenér el deséio insaciáble de mejorár, de los que Él había creádo.

Comprendió que la fuérza del hómbré está en su número, en su unión, en su comunicació, en un propósito común, en el deséio de mejorár, álgo con lo que Él, un ser solitário y sin competéncia no había contádo.

Les envió el Tercer Castigo, les envió las lenguas: una, terrible, horrible, diferente y repugnante lengua por cada ser, tanto humano como animal, tantas lenguas como seres ahora «poco-iguales» existían.

El impacto fue total... el caos se apoderó del mundo, nadie se entendía, nadie se comunicaba, los logros hasta entonces alcanzados se perdieron, la oscuridad y la miseria humana reino por siglos y siglos. Por su parte El Gran Ser perdió el interés por su juguete y los abandonó para siempre.

Pasaron los años y ya por la muerte de algunos, ya por desastres naturales, guerras, olvidos y nuevos hijos que aprendieron el idioma de sus padres, estos millones de lenguas se fueron reduciendo, a cientos de millares.

El tiempo, tierno amigo y compañero inseparable de nuestro viaje, se apiada de nosotros y poco a poco las lenguas va con dulzura y discreción, destruyendo, unificando y separando.

Y así pronto las lenguas fueron menos problema salvo al hacer grandes viajes.

Los «póco-iguáles»... cáda vez ménos iguáles, al ménos pára sacár partído de la desgrácia, al lográ la escritúra y hacér béllos viájes, comenzáron a amár, a embellecér, enriquecér y a disfrutár de sus lénguas, de su variedád, su belléza y su encánto. Póco consuélo comparádo con la treménda pérdida de no entendér a tódos sus semejántes.

Cómo es posíble que el mismo ser que nos permíte oír, amár y disfrutár de la música, no nos permíta entendér tódas sus lénguas.

Con el fin de contrarrestár éste castígo, algúnos aprendiéron a hablár várias lénguas, pensádo que se podrían hablár y entendérlas tódas y así volvér a ser iguáles, y fué duránte síglos, sígno de gran cultúra el hablár más de úna.

Ótros al contrário, péro con el mismo propósito, intentáron hacérlas desaparecér pára que fuése sólo úna, la más importánte y que tódos la entendiésen.

La gran división de conocimiéntos que ésta incomprensión había ocasionádo se fué mitigádo grácias a la escritúra, las traducciónes y labóres de los sábios. Grácias a éellos cualquier lógro

importante era sabido y disfrutado casi al instante por la mayoría de los otros mortales.

El conocimiento y el deseo de saber más, volvió a renacer y la búsqueda de Él y de su Lugar Sagrado se reinició. Este castigo del ser superior, que una vez más había fracasado, los volvió a animar a pensar, que tal vez un día podrían otra vez ser iguales, o al menos entre todos pudiesen tenerlo todo, lo mismo que lo tiene Él.

Los «menos-iguales» tenían la búsqueda cada vez más difícil, cada vez eran más pequeños y El Gran Ser cada vez más grande, poderoso, lejano y casi inalcanzable.

La búsqueda fue general, se le buscó en las profundidades del mar, en lo más alto de las montañas, en las cuevas más oscuras, con el corazón, con la oración, con la filosofía, en la bondad, en los ríos, cielos y mares, en los granos de arena; pero allí, Él no estaba.

Comprendieron que si lo podían ver, saber cómo era, sus virtudes, debilidades y defectos, en fin, su sistema de vida: en esa lucha, como más supiesen de él, como más humano lo hiciesen, más fuertes serían ellos y más débil Él.

Por fin un día los telescopios, las astronaves y los cálculos matemáticos comenzaron a perfilar una idea, una forma, una silueta en el espacio, los límites del universo son Él.

No había necesidad de buscarle, es ahora tan grande que no está en ningún sitio, somos su parte.

Esta vez, por primera vez en los miles de siglos de la humanidad nos hemos adelantado, lo hemos visto antes de que Él nos vea, el movimiento de las grandes estrellas que se alejan son un simple y monstruoso crecimiento de su cuerpo o su grandioso desplazarse.

Prepararnos a tiempo estamos, porque lo que hemos hecho es terrible y el Cuarto Castigo se acerca.

Y cuando un día, una nave se aleje lo suficiente y se pise delante de su cara, ese día será el día del Cuarto Castigo.

El castigo no lo vamos a impedir, pero esta vez sabemos que vendrá y casi podemos predecir cuál será el Cuarto.

No puéde destruírnos a tódos, ahóra está cláro... estamos en su cárne.

La osadía de vérlo, sólo se pága con la ceguéra, no, no,... no nos quitará la vísta, buéno, sólo úna buena páрте. El que ahóra un «náda-iguál» háya vísto su cuérpo Sagrádo, hará que cáda «náda-iguál» sólo puéda ver un sólo colór de la inmensidád de colóres que existen... ¡Qué gran desgrácia!

Cuando ése momento llégue, sólo deséo que el azul séa el que a mí me tóque, pára póder ver los ríos, los máres, los lágos, los ciélos y los ójos azúles de la mujér que ámo, cuando élla quiéra que la véa, abrirá sus ójos y yo sabré que está a mi ládo.

Y cuando yo ya ído y mis apreciádos «náda-iguáles», como siémpre, pára sacár el mejór partído de lo málo, las desgrácias que nos cáigan las convirtámos en rétos, y nos áuto convenzámos de lo maravillóso que es el que háya tántos bellísimos colóres, a pesár de sólo ver el que nos ha tocádo, cuando creámos que el crecér, el trabajár, el morír, el tenér tántas lénguas y colóres

a pesár de entendér y ver sólo úno, séan páрте de nuéstrós tesóros...

Cuando éso ocúrра, en la profundidád de mi túmbа lloraré recordándо aquéllos tiémpos lejános en que tódos, tódo el tiémpo tenían, tódo lo sabían y entendían, tódo veían y éramos en verdád sus Iguáles.

Permitídme que désde mi túmbа llóre de vergüénza el día que, humilládos úna vez más, aprendámos a ver ótros colóres, y algúnos con orgúllo muéstren que puéden ver y diferenciár la úva blánca de la úva négra.

¿Qué pecádo cometíмос pára no póder entendér a los pájaros?

¿Por qué las maripósas ya no viénen a bebér de nuéstras mános?

¿Cuándo fué la última vez que las abéjas nos invitáron a probár la miél en su fiésta de primavéra?

¿Cuándo dejarémos de sufrír al oír el mar y no poderlo vér?

* * *

FIN

Terminado en Barcelona Mayo 2007

*** * ***

Por Emílio Vilaró

Éste documento está disponible en formato .PDF, .ePUB y .MOBI en nuestra página Web:

Mi blog literario.

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

Más de ciento veinte cuentos, relatos, ensayos, recetas y novelas en:

www.evilfoto.eu

Comentarios a:

buzon@evilfoto.eu



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

Nóta del Autor:

—Ésta obra está tildada, o sea: las palabras llévan la tilde (´), en el sitio en donde está el

acénto.

Después de miles de lectúras de obras así escritas y leídas, podemos asegurar, que su lectura es la normal, y al leer así, no hay ninguna diferencia de pronunciación a la habitual.

Si desea saber los motivos, ¿cómo se puede tildar de forma automática? Y qué ventajas e inconvenientes tiene éste tildado, puede leer éste documento:

http://www.evilmfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Modificaciones a 1007w:

**2010-02-18, 2011-07-15, 2011-08-26,
2012-06-28, 2012-12-29, 2013-04-17,
2014-05-19, 2014-08-16, 2014-11-08,
2014-11-11, 2015-02-01, 2015-03-23,
2015-05-16, 2015-10-07, 2017-06-22,
2018-01-31, 2018-02-22, 2019-03-14,
2019-08-01**